

Triunfo de LA VENTA DE DON QUIJOTE y entusiasta
crítica de la Prensa madrileña.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

20 diciembre de
1902.

El País

Por los teatros

APOLO

La venta de Don Quijote, comedia lírica, original de los Sres. Carlos Fernández Shaw y D. Ruperto Chapí.

El ilustre manco de Lepanto, D. Miguel de Cervantes Saavedra; Don Quijote de la Mancha, el esforzado desfacedor de entuertos; Sancho Panza, su buen escudero, venteros, maritornes, cuadrilleros...

Todo esto desfiló anoche por el escenario de Apolo, de Apolo asombrado y reverente al ver bajo sus bambalinas, que escucharon enrojecidas el tango de *La cacerola* y admiraron la plasticidad de las tiples en *Al agua patos*, muertos ilustres, personajes de la más hermosa obra que se escribiera en castellano.

Carlos Fernández Shaw es un poeta, y es esta afirmación, digna de Gedeón por lo innecesaria, la hago recordando los hermosos versos, la correcta prosa, prosa poética, que también la hay, la exquisita corrección de los cantables, de los que juzgará el curioso lector por el que publicamos.

Los clásicos, se mostrarán acaso indignados al ver llevado y traído en el escenario de Apolo a Cervantes y a los personajes de su gran obra; protestarán de que el ilustre manchego cante una romanza y de que Cervantes explique con música cómo concibió el pensamiento de la obra que lo inmortalizara; creerán que es excesiva la confianza que reina en *La venta de Don Quijote* entre el esforzado caballero y Sancho Panza; que el que confundiera con gigantes los molinos de viento, resulta más cómico que sublime en la obra de Fernández Shaw; todo esto ocurrirá quizá, pero es el caso que el público de Apolo celebró muy holgado las extraordinarias aventuras del hidalgo, los pujos de la maritornes y los celos del gañán, celebrando de paso la portentosa imaginación de Cervantes que forja en un instante la gran novela del sublime loco y la gracia del pobre Sancho Panza, lanzado tras su imaginaria insula a través de manteos, palos y ayunos.

**

Con lo dicho anteriormente bastará a nuestros lectores para comprender que Carlos Fernández Shaw, ha llevado al teatro con gran acierto la aventura de la venta a la que llega Don Quijote maltrecho por los golpes de los arrieros.

Prosa correcta, versos que fueron acogidos con grandes aplausos, una música deliciosa especialmente la endecha que cantó con gran maestría Bonifacio Pinedo, que encarnó con verdadera fortuna el difícil papel de Don Quijote. Una interpretación superior a todo elogio; con esto basta para conseguir un éxito franco y así ocurrió anoche.

Al terminar la endecha, que fué repetida, salieron á escena los autores llamados por insistentes aplausos, aplausos que se repitieron al terminar la representación.

Bonifacio Pinedo, delicioso *D. Quijote*, gran actor hasta en sus menores detalles; Soler, que sorteo con su habitual maestría los escollos del difícil papel de Cervantes; D. José Mesejo, bien como siempre al frente de la venta; Carmen Calvó, que sacrificó su «natural esbeltez» para caracterizar la Maritornes; Felisa Torres, bellísima hija del ventero, cuya elegancia justifica el engaño del hidalgo manchego; Ontiveros que caracterizó á las mil maravillas el tipo de Sancho Panza, todos trabajaron en competencia y con gran suerte.

Es, pues, seguro que en *La venta de Don Quijote* habrá que poner durante muchos días el cartel de «no hay habitaciones, ó billetes».

Así sea.

P.

He aquí la letra de la endecha que cantaron Pinedo y la Calvó:

DON ALONSO. ¡Castellana,
tan gentil y bondadosa,
tu belleza es soberana
y tu aliento huele á rosal

MARITORNES. —¡Dios me ayude!

DON ALONSO. —Dejarás que te salude,
más no tanto que te bese...
porque luego no te pese.
Yo agradezco tus favores,
y que vengas á mi lado
requiriéndome de amores,
tú, dechado
de primores;
tú, hermosa
castellana,
más preciosa
que la luz de la mañana.
Mas, ya sabes que no puedo,
que es mi Tisbe sola dueña
del amor del alma mía,
que con Tisbe siempre sueña
mi lozana fantasía.
Si con ella no lucharas,
por designios del acaso,
¡no sin gozo te escaparás
de este paso!

Castellana!
Blanca flor!
Brisa leve!
Claro sol!

Si no fuera por mi Tisbe,
te lo juro por mi honor,
¡cuán holgada y complacida
te quedarás de mi amor!

¡Castellana!
¡Blanca flor!...

El Liberal

TEATRO DE APOLO

«La venta de Don Quijote»

Sacar á escena á Cervantes y á Don Quijote con todo su acompañamiento en un teatro por horas, y aderezada la fábula con notas de música, si quiera éstas sean de un maestro eminente, hubiera parecido á cualquier sesudo varón atrevimiento inaudito ó higeza indisculpable y hubiese puesto el grito en el cielo, calificando de profanación tan atrevida osadía, aunque el protestante no haya leído nunca el *Quijote*, que se dan casos.

Pero en el presente, un literato de excelente gusto artístico, el Sr. Fernández Shaw, ha sabido contenerse—virtud rara en un autor dramático que sin reparos de ninguna clase pone la mano, si en gana le viene, sobre todo género de reliquias—y ha dado á su cuadro cervantino las justas dimensiones, «no apretando mucho la brocha sobre el lienzo», porque de seguro hubiera resultado chafarrinón inaguantable la pintura que el sueño artística, emocionante, casi ideal.

La venta de Don Quijote es un boceto inspirado en un capítulo de la novela inmortal, y el autor imagina á Cervantes asistiendo á la realización de las hazañas del héroe manchego.

Lo que contado pudiera parecer ridículo y descabellado, produce en la escena efecto agradable ó íntima satisfacción, y es que el Sr. Fernández Shaw, quizá cohibido por el miedo de manejar tan grandes figuras, no ha traspuesto, como antes digo, los límites de lo tolerable, sujetando su imaginación al respeto que á su fino espíritu ha de inspirarle la obra más grande que produjo nunca el ingenio humano.

Tratándose de un escritor como Fernández Shaw, no hay para qué consignar que la forma es irreprochable y que los pensamientos delicados abundan en su nueva obra.

El ilustre Chapi, una gloria quizá la más legítima de la moderna música española—digan lo que quieran los termómetros—ha compuesto un racconto amoroso de primorosa modulación, que causó en el público entusiasmo indescriptible. Suprimo adjetivos al encomiar la labor del maestro, porque creo que tratándose de Chapi no hay título nobiliario que pueda dar más lustro que su mismo apellido.

Otros números tiene *La venta de Don Quijote* de mérito positivo.

La ejecución, admirable.
Bonifacio Pinedo hizo el *Don Quijote*. ¿Cómo lo hizo? Recuérdese á *Farago de El puñao de rosas*, y será difícil decir en cuál de los dos papeles está Pinedo mejor. Un aplauso sincero y entusiasta merece tan excelente actor.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Miguel Soler caracterizó muy bien el Cervantes, y dijo con vigorosa entonación un parlamento descriptivo de la batalla de Lepanto. Soler repica y anda en la procesión, porque pone y dirige las obras como un maestro, y cuando hace falta, como hizo anoche, repica y repica bien.

Admirablemente caracterizada la señorita Calvo en la Maritornes, é ítem de hienzo Ontiveros en el Sancho Panza.

Un conjunto superior.

Fernández Shaw, Chapí y las artistas tuvieron que salir muchas veces á escena entre grandes aplausos.

La obra termina con el cuadro plástico de la aventura de los molinos de viento.

La del alba sería cuando Don Quijote salió de la venta...

La de Abril ó Mayo será cuando La venta de Don Quijote salga del castel del teatro de Apolo...

L.

Compendio de España

EN APOLO

Con el título de *La venta de D. Quijote* se estrenó anoche una comedia lírica original la letra de Fernández Shaw y la música del maestro Chapí.

Los tipos de la obra y el lugar en que se desarrolla son de sobra conocidos; Fernández Shaw se ha propuesto llevar á la escena las aventuras de D. Quijote en la famosa venta, y allí aparece el mesón que Pimentel toma por castillo famoso y en él se revela caballero andante, amigo siempre de los débiles y desprotegidos y dispuesto en todos los momentos á enderezar entuertos y deshacer agravios.

Llevar tipos tan conocidos al teatro es trabajo verdaderamente difícil, pero el autor supo hacerlo con sobriedad y el público entró en la labor desde las primeras escenas y antes de que la obra terminara fueron llamados Fernández Shaw y Chapí.

La venta de D. Quijote es un cuadro bonito y literario y de uno de los capítulos de la inmortal obra de Cervantes ha sabido sacar Fernández Shaw todo el partido posible.

El desenlace de la comedia era extremo de grandes dificultades, que han sido vencidas por el autor, presentando un final de efecto. Habiendo sido Cervantes testigo de las hazañas del caballero andante en la venta, todo aquello, producto de una imaginación calenturienta que hace ver á D. Quijote princesas altivas donde no hay sino maritornes, y castillos soberbios donde no existen sino miserias posadas, le sugiere su inmortal libro, modelo del bien hablar.

Y la obra termina con un cuadro bonito representando la aventura de los molinos, que concibe el gran Cervantes.

La música de Chapi está, como toda la suya, de tal modo instrumentada, que nada en este punto se le puede pedir, y al mismo tiempo es inspirada, sobresaliendo una romanza que fué repetida, y que por cierto cantó Pinedo como sabía y podía hacerlo en sus buenos tiempos de artista de zarzuela.

De la interpretación poco puede decirse, porque, en realidad, la obra carece de papeles; sin embargo, no hay que olvidar á Soler, que dijo muy bien los versos de la obra, y á Pinedo, en el número de música indicado.

Al terminar la representación, los autores salieron á escenas bastantes veces, escuchando muchos aplausos.

A. A.

H. Imparcial

APOLO.—«La venta de D. Quijote, comedia lírica en un acto, libro del señor Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

Narciso Serra, en *El loco de la guardilla*, nos dijo en hermosos y musicales versos

«Que Cervantes no cenó cuando concluyó el *Quijote*.»

Ahora Fernández Shaw, en prosa limpia y castiza y en versos igualmente bellos, fáciles é inspirados, nos ha descrito, claro es que imaginando una acertada fábula, como nació en la mente de Miguel de Cervantes la idea de su libro inmortal. El empeño era osado y peligroso; pero el poeta lo ha vencido con una discreción, una sobriedad y un respeto que, desde luego, se impusieron y bien pronto levantaron aplausos y aclamaciones por las gallardías del lenguaje, por la fluidez de la poesía, por lo firme y preciso del dibujo de los personajes, hecho con cuatro afortunados rasgos; hasta por el modo de terminar ésta, que llama su autor comedia lírica, y que bien pudiera calificar de loa con todos sus atributos y condiciones.

Estamos en un mesón de la Mancha cercano á Argamasilla. Mozos y mozas, labradores del contorno y arrieros terminan su colación entre cantares y carcajadas. Allí aparecen el ventero y su hija, la famosa Maritornes, y el arriero que le anda á los alcances; un cuadrillero de la Santa Hermandad y un hidalgo manco del brazo izquierdo, que días antes había salido de la cárcel de Argamasilla. Bien pronto asoman más personajes: son el ama de llaves de otro hidalgo de las vecindades, la sobrina de éste, el cura del lugar y el barbero, y vienen en busca del descarriado caballero que anda por la comarca errante y extraviado el juicio, en busca de aventuras, acompañado de un zafio lugareño que le sirve de escudero y á quien ha prometido conquistarle un reino y entroncarle con una princesa nada menos. El hidalgo manco, á quien las inquisitivas del cuadrillero solo han arrancado la declaración

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de que perdió el brazo en la jornada gloriosa de Lepanto, descrita por el poeta con una sencillez encantadora, que tal vez por eso hace que aparezca la epopeya con su debida grandeza, comienza á interesarse por la locura singular del andante caballero. A poco aparece éste, espada en mano y refando á todos á singular combate. No han rendido su valor indomable ciertos yangüeses, á quienes tomó por moros y que le molieron á palos, repartiendo la feroz paliza con el pobre escudero...

D. Alonso cree que la venta es un castillo, que el ventero es el castellano, que su hija es una princesa vencida desde luego á sus personales encantos, que la Maritornes es otra alta dama que también le adora... Allí ocurre la célebre aventura, allí nace en el cerebro de Cervantes todo su libro gigantesco, maravilla de los siglos.

Esto es la comedia lírica de Fernández Shaw—respetemos su denominación,—acogida anoche, desde luego, con atención respetuosa y bien pronto con alto interés y vivo y legítimo encanto.



El maestro Chapí, el músico español por excelencia, el artista de las imaginaciones felices y de la forma siempre nueva, siempre apropiada, siempre elegante y distinguida, ha completado, embelleciéndola, aún más, la obra del poeta. Su musa generosa y espléndida le ha brindado con nuevos hallazgos. Desde los primeros compases de la partitura adviértese un color local admirablemente sentido y expresado. Aquellas «manchegas» que juguetean en adorables modulaciones hasta fundirse en un canto ruidoso y alegre, dan la impresión justa del regocijo popular. Luego en la orquesta aparecen diseños marciales y caballerescos, como amortiguados por otros de burlona y fina ironía que destacan la figura del valeroso hidalgo. Lo cómico se trueca en grotesco con la presencia de Sancho, y más tarde, cuando el loco sublime sorprende á la sucia y desgreñada Maritornes—tipo perfectamente interpretado por la señorita Carmen Calvo—á punto de acudir á la cita con el arriero, la música, íntima, susurrante, delicadísima, suave, produce la vaga sensación de las cosas soñadas, de los delirios de la fantasía... ¡Eso es el arte!

La ovación aquí estalló unánime, comprendiendo al compositor insigne, al autor del libro y á Bonifacio Pinedo, que acertó á expresar todo el encanto, toda la poesía de esta escena afortunada, poniendo en ella toda su alma de artista y todo su talento de cantante. Por sufragio uníversonal los autores tuvieron que presentarse en el escenario.



Obtuvo, pues, un éxito grande, sin discusiones ni regateos, esta obra, que, en lo literario y en lo musical, responde al verdadero, al legítimo, al sano y puro concepto del arte lírico dramático español, y al consignarlo así, con el regocijo de quien en modestísima esfera viene trabajando con fe invencible y firme espe-

ranza por este noble y generoso empeño, es de justicia anotar que los intérpretes de *La Venta de Don Quijote*: Pinedo, Miguel Soler, hábil director y actor excelente y bien probado, Carmen Calvó, la señora Torres, Ontiveros, Mesejo, todos, en fin, contribuyeron en alto grado á este triunfo escénico, del cual ¡gracias sean dadas á Dios! nada tendrán que recordarnos los molestos organillos y las coplas de los ciegos callejeros.

EDUARDO MUÑOZ.

La Venturoso

EN APOLO

La Venta de Don Quijote, comedia lírica en un acto, original de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

Es indispensable poseer el reconocido talento literario de Fernández Shaw para presentar en el escenario de Apolo las figuras de Cervantes, don Quijote y Sancho Panza, sin experimentar un grave fracaso.

Figuras tan grandes no encajan en una obra del género chico, si bien es cierto que *La Venta de Don Quijote* es una comedia que por su singular mérito sobresale por todos lados, del estrecho marco en que aparece presentada.

Fernández Shaw ha realizado en esta obra una afligranada labor literaria, que el público admiró en su valor, deleitándose con los primores de una versificación notabilísima.

De aquí que, con unas cuantas escenas de interés muy relativo, consiguiera un éxito tan lisonjero.

El maestro Chapi completó la obra del literato con unos cuantos números de música de corte delicado, muy en consonancia con el carácter de la comedia. Obtuvo los honores de la repetición una romanza breve y de preciosa factura, cantada por Pinedo con tanto acierto, que bien puede adjudicársele, por lo menos, la mitad del éxito conseguido por dicho trozo musical.

La interpretación de la comedia fué inmejorable. Pinedo personificó admirablemente el tipo del caballero andante, Soler el de Cervantes, Ontiveros el de Sancho y Mesejo el del ventero.

Los demás papeles eran de escasa importancia: sin embargo, Carmen Calvó, en el de Maritornes, obtuvo un verdadero éxito.

Autores y artistas fueron llamados á escena muchas veces á la terminación de la obra.—
EMEBE.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO DE APOLO

LA VENTA DE DON QUIJOTE, comedia lírica en un acto, en prosa y verso, libro original de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

Albo dies notanda lapillo; hay que señalar el día de ayer para la zarzuela en un acto, no ya con piedra blanca, sino con brillantes y rubíes, y la ocasión de tanto lujo es, ¡oh falta de la costumbre!, un éxito franco, verdadero y entusiástico, en el cual han acertado empresa y autores, y han conseguido un triunfo les intérpretes.

Pero vamos por partes.

Empecemos por tributar un aplauso á la Empresa por su acierto. Verdad es que en este teatro no hay autor metido á vaticinar, por el olor del melón, si es ó no azucarada la pulpa. La Empresa de Apolo se contenta con un director de escena que reúne excepcionales condiciones de talento, de arte y de modestia, y que en el mundo del arte lírico dramático se llama Miguel Soler. Este artista no tiene compadrazgos, juzga imparcialmente las obras y proporciona éxitos al teatro. Me alegro, y que dure mucho.

Pasemos al libro.

Miguel de Cervantes (Soler M.), al salir de su prisión de Argamasilla, se aloja en la famosa venta que por él conocemos, y en ella encuentra á un don Alonso de Pimentel (Pinedo), que, en compañía de su criado Blas (Ontiveros), y vuelto el juicio por la lectura de los libros de caballería, se ha lanzado al mundo en busca de aventuras. La lectura por la lectura de los libros de caballería, se ha lanzado al mundo en busca de aventuras. La locura de Pimentel, evidenciada por los graciosos incidentes del incomparable episodio de la cita de Maritornes (señorita Calvo C.), impresiona profundamente á Cervantes, que, después de la partida de Don Quijote, llevado con engaños por el Cura, el Barbero, el Ama y la Sobrina, siente surgir en su fantasía la sublime fábula que será portento de los siglos. Tal es, en substancia, el argumento, que tiene, dentro del molde señalado por el autor, hasta el mérito de la sobriedad.

Puntos culminantes del diálogo son: un hermoso romance agudo, lleno de majestad y grandeza, en que Cervantes dibuja su personalidad, declara su manera de hacer y describe con épicos acentos la batalla de Lepanto. Primera ovación de la obra.

Miguel Soler dijo admirablemente el romance, é interpretó muy bien el comprometido personaje. Otro punto: salida á escena de Pimentel batallando con invisibles enemigos y trayéndose por delante á toda la aterrizada turbamulta que aloja en la venta.

La preciosa silva con que el futuro *Don Quijote* saluda á la hija del ventero (señora Torres), acabó de ganar al público. Eso no es *fino*, como dicen los supercursis, como dando á entender que no lo entiende la galería; la galería también entiende de *finuras*, y es como el elefante que coge agujas con la trompa: en el teatro caben las mayores delicadezas de la lírica, siempre que estén bien encajadas en una obra teatral. La galería aplaudió la silva.

Después, la escena musical de la cita y sobria despedida entre *Cervantes* y *Don Quijote*.

Hay derecho para decir, al que acertó de un modo, que hubiera sido mayor el acierto de otra manera? Creo que no; ¡qué tanto cuesta acertar en el teatro y tan digno de respeto es el triunfo!; pero aun creyéndolo, quiero pecar á sabiendas y decir á Fernández Shaw que su *Quijote* me ha sabido á poco; que no se concibe el paso de aquella inmortal figura por el teatro; sin el desarrollo de una obra en tres actos y el indispensable cortejo de los duques. Porque allí está lo más hondo, lo más noble y lo más teatral de la obra; y, pensando en ella, parece la de anoche sólo una presentación. Fernández Shaw es para los ilustres muertos, en cuyas obras nadie como él pone mano, algo así como la cremación, que conserva los muertos reduciendo mucho su tamaño, y nos daría á Lope y á Cervantes en un elegante tarro de botica.

Ya que Fernández Shaw puede atreverse con ellos, ¡que se atreva del todo!

La música ocupa en el desarrollo del libro un lugar secundario perfectamente comprendido.

Abren la escena unas *manchegas* muy valientes, que fueron justamente aplaudidas; sigue una escena musical (salida de *Don Quijote*) que es una lamentable algarabía, sin solidez, ni claridad, ni inspiración, y en la cual se advierte una reminiscencia de algo que estrenó Emilio Mesejo en el teatro Eslava. Por fortuna es cosa breve; el maestro solo da una chupada á la colilla, pero se ve la vitola.

Y viene después, con la escena de la cita, y desde el momento en que los clarines anuncian la presencia de *Pimentel*, una página maestra, una frase hermosa, espontánea, hondamente sentida, con la que *Don Quijote* expresa su contenido amor á la asustada *Maritornes*, frase que Pinedo dijo con exquisito arte y que produjo una tempestad de aplausos, ¡bravos!, llamadas á escena y ovación á los autores y á Pinedo. Realmente el *pezzo* es hermosísimo.

Los honores de la ejecución fueron para Bonifacio Pinedo, que alcanzó un triunfo colosal. Que vayan á verle nuestros artistas dramáticos para aprender cómo se presenta en escena y cómo se declama el papel del sublime loco. Que vayan otros á oírle cantar su último número. Pinedo salvó anoche el peligro mayor de la obra y colaboró con los autores haciendo una creación.

Isidro Soler en su *arriero*, naturalísimo; Mesejo (*ventero*), como él sabe hacer lo bueno; la señorita Calvo; las señoras Torres y Rodríguez, Ramiro, Carrión, Soriano, Ontiveros y demás intérpretes, muy bien.

Hay obra para muchos años.

F. Serrano de la Pedrosa.

Plana Crística

Apolo

«La venta de Don Quijote», comedia lírica en un acto, libro de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro D. Ruperto Chapí.

Exito grande y merecidísimo fué el que obtuvo la obra mencionada, habiéndose unido para ello en admirable consorcio un literato correcto y distinguido, un músico eminente y siempre inspirado, notables artistas y una empresa espléndida, seria y amante del arte.

Del reconocido buen gusto de Carlos Fernández Shaw y de sus excepcionales dotes de poeta, había derecho á esperar buen asunto y buenos versos; pero confesamos sinceramente que la habilidad teatral con que nos sorprendió presentándonos el episodio de la venta, del libro inmortal de Cervantes, de modo que resultase escénico y viable, no lo esperábamos, á pesar de su reconocida práctica teatral.

La venta de Don Quijote está escrita con gallardía, corrección exquisita y gran dominio del asunto, pues para hacer hablar en escena á Cervantes con la propiedad debida, hay que tener gran posesión del lenguaje y grandes conocimientos literarios, cosas ambas que reúne en alto grado el Sr. Shaw. Los versos son siempre correctos, fluídos y espontáneos, sobresaliendo la relación en *romance* de la batalla de Lepanto, que fué aplaudidísima y dicha de inimitable modo por D. Miguel Soler, y la *endecha* que dice D. Alonso. El asunto está bien desarrollado, admirablemente conducido, y las situaciones musicales en justa proporción y bien preparadas. En resumen: una obra teatral, interesante, culta, conveniente para ir encauzando el gusto del público y admirablemente hablada, por lo que merece justas alabanzas y nuestra modesta enhorabuena el Sr. Fernández Shaw.

La música escrita para esta obra por el genial Chapí, es de lo más hermoso y mejor hecho que hemos oído en el género, y encarna perfectamente las situaciones.

Unos compases del metal, que en nuestro concepto personifican musicalmente al caballero andante, sirven de introducción y preceden á un chispeante diálogo, sostenido en la orquesta principalmente por la cuerda y la madera y en la escena por algunos personajes y el coro, resultando un cuadro característico y muy animado, y termina el número con una típica y animada *seguidilla* manchega de gran efecto, que fué muy aplaudida, acertadamente colocada por el maestro para determinar el lugar de acción. Sigue á este un número de conjunto para la salida de Don Alonso y su escudero Blas, cantando el primero dos estrofas en el que expone sus sueños de caballero andante, de buen efecto y en el que el metal imita los toques de clarín antiguo, caracterizando con ello y el tambor al personaje. El buen gusto del maestro, no poniendo á la terminación el antipático y tradicional *calderoncito* nos privó de oír el número por segunda vez.

El número principal de la nueva zarzuela y el que por sí sólo vale mucho más que algunas partituras enteras que andan por esos mundos de Dios, es el *nocturno-romanza* que sigue á los anteriores, y que es una pieza de melodía amplia y delicada, sostenida en la orquesta por la cuerda con sordina, cuyo acompañamiento sirve de base á la escena de D. Alonso con la maritornes, y que es de belleza dulce, apasionada y sugestiva, y valió al eminente Chapí una estruendosa ovación y los honores de la escena, que compartió juntamente con su colaborador Sr. Shaw, por los hermosos versos del cantable. Enlaza este número con un conjunto agitado que sirve admirablemente la situación y es de muy buen efecto, y termina tan brillante partitura con un trozo de música descriptiva, que va siguiendo como una sombra el pensamiento de

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

lo que recita Cervantes, y está hecho con el conocimiento y el dominio que tiene de estas cosas el ilustre autor de la *Fantasia Morisca*.

La interpretación corrió parejas con el mérito de la obra que desempeñaron con cariño y notable acierto los artistas del popular teatro.

Miguel Soler, quien por deferencia á los autores, se encargó del difícil papel de Cervantes, desempeñó su parte con gran maestría y obtuvo merecidos aplausos en la descripción de la batalla de Lepanto y en el resto de la obra, por su notable labor.

Pinedo demostró que es un gran artista de indiscutible talento, y logró dar vida al papel de D. Alonso, venciendo con arte superior las grandes dificultades que ofrecía, y cantando, especialmente el *nocturno-romanza*, con gusto, delicadeza, acertada expresión y buena voz, por lo que mereció las repetidas

ovaciones que le tributó el público, como premio á su meritoria labor.

La señorita Calvo (C.) hizo una creación de su papel de maritornes y salió admirablemente caracterizada, habiendo sacrificado, en interés del personaje que representaba, su peculiar hermosura. Como actriz consiguió un gran triunfo, pues no puede pedirse más á la acción, el gesto y los diferentes matices que supo dar á su papel la simpática artista, por lo que mereció los honores del proscenio.

Muy bien cantando y bailando la señora Torres y lo mismo en su corto papel la señorita Calvo (T.)

Ontiveros desempeñó el papel del escudero Blas con acierto admirable y gracia natural, siendo muy aplaudido y celebrado por su trabajo, y el Sr. Carrión y los Sres. Soler y Ramiro cumplieron bien, contribuyendo al conjunto.

Los coros y orquesta acertados, y superior el maestro Narciso López, que dirigió con su reconocida maestría.

La decoración final, que representa á Don Quijote y Sancho Panza en la aventura de «Los molinos», gustó mucho, siendo aplaudido su autor el Sr. Martínez Garí.

A la terminación de la obra autores y artistas se presentaron repetidas veces en el proscenio á recibir los aplausos del público por su admirable labor. Reciban todos la enhorabuena de

A. ASENJO.

Apolo

Las secciones tercera y cuarta fueron dos llenos; *La venta de Don Quijote* fué tan aplaudida como en su estreno, y Fernández Shaw tuvo que presentarse muchas veces á recojer los aplausos que le prodigó el público, no presentándose el maestro Chapí, autor de la música, por encontrarse en aquellos momentos en el teatro Lírico, donde se estaba verificando el estreno de su nueva obra *Don Juan de Austria*.

El puñao de rosas continúa su marcha triunfal.

Cossepeira, Matitas

EN APOLO

La venta de Don Quijote se titula la fantasía lírico-dramática estrenada anoche á segunda hora en el teatro de Apolo. Sus autores son: D. Carlos Fernández Shaw de la letra y el maestro Chapí de la música.

Una de las cosas más difíciles que pueden concebirse es la personificación en la escena de los personajes abstractos que viven solo en la mente de los grandes poetas y escritores, y de las figuras históricas cuyas grandezas llegan hasta nosotros como imágenes vistas á través de la colosal lente convexa que se llama Historia, Crónica ó Leyenda.

Cuando asistimos á la representación de *Hamlet*, sea quien fuere el gran artista dramático que personifica al filósofo cruel y bondadoso creado por Shakespeare, encontramos en la versión escénica algo incompleto; y si el personaje no tuviese como principales atributos para realizar el efecto teatral, las frases hermosas, los pensa-

mientos sublimes y los aleteos del genio que el gran dramaturgo inglés ha puesto en boca suya, los espectadores se creerían defraudados. Y conste que al hacer esta afirmación, no creo, como alguien dijo no hace mucho, que se pueden conquistar aplausos representando el *Hamlet* por una compañía de cómicos ambulantes y en camiseta.

Y lo que sucede con una obra escrita expresamente para el teatro, tiene que suceder en mayor escala cuando se trata de *teatralizar* una novela; y si ésta es la novela única en su género, la que vivirá eternamente aun cuando las demás desaparezcan de la mente de los mortales, la que se titula *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, acrecentanse las dificultades, se acumulan los obstáculos y se necesita tener todo el talento y toda la discreción que se reúnen en la persona del distinguido escritor D. Carlos Fernández Shaw para salir victorioso de la jornada.

El argumento de *La venta de Don Quijote* puede contarse en dos palabras. No es nuevo pero es muy bueno. Supónese á Cervantes saliente de la cárcel de Argamasilla de Alba y refugiado en la famosa venta donde el caballero andante cayó á los pies de aquella Maritornes que usaba un aliento «que olía á ensalada fiambre y trasnochada y que llevaba consigo cosas capaces de hacer vomitar á otro que no fuese arriero.» Allí entra Don Alonso Pimentel perseguido por el ama, por la sobrina, por el cura y por el barbero del inmortal aunque desconocido lugar de la Mancha donde convergerán por los siglos de los siglos las miradas del mundo entero; desarróllanse algunas caprichosas escenas que presencia Cervantes y el autor supone, que en aquel instante, el cautivo de Argel concibe la idea de trasladar aquellas escenas y otras al que él llama «el libro de todos, escrito por el mismo Dios».

Y cuando el hidalgo manchego va á ser reintegrado en su domicilio, aparece un cuadro alegórico de la aventura de los molinos de viento y con acompañamiento de una pasable melodía, ni tan inspirada ni tan hermosa como la del final de *El loco de la guardilla*, cae el telón y son llamados á escena el Sr. Fernández Shaw, el Sr. Chapí, el pintor escenógrafo y los artistas encargados de interpretar los más importantes papeles.

El Sr. Fernández Shaw ha desarrollado con admirable acierto su ingeniosa fantasía. Prosa castiza, versos fáciles y sonoros, y una hermosísima descripción de la jornada de Lepanto que figurará muy pronto

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

entre los trozos escogidos de la literatura española. Esto ha escrito el notable autor para su última producción dramática.

La música del maestro Chapí es agradable y produce buen efecto. Un *raconto* de Don Quijote declarando su amor á la Mari- tornes, fué muy bien dicho por el Sr. Pi- nedo y tuvo que repetirse entre grandes aplausos.

La ejecución muy buena por parte de todos; pero distinguiéndose las señoras Calvo y Torres y los Sres. Pinedo, Soler (D. Miguel), Ontiveros y Mesejo.

Desearé que dure mucho tiempo *La ven- ta de Don Quijote* en los carteles del Teatro de Apolo para que mi buen amigo el señor Fernández y Shaw vea realizado su propó- sito de que le entren ganas á nuestro pú- blico de dar un repaso á la obra de Cer- vantes, cosa que está haciendo mucha falta.

El Evangelio

EN APOLO.—La venta de Don Quijote.

¡Por fin, hombre, por fin, voy á hablar con elogio de Fernández Saw!

La venta de Don Quijote es una zarzue- la bonita, con gracia, bien dialogada; una zarzuela, en fin, de lo mejor que ha he- cho Fernández Shaw.

Esto me sugiere la idea de que Fer- nández Shaw debe formar *rancho aparte*, dejarse de malas compañías, de López Silvas y de Asensios, y escribir él solo, que recursos no le faltan y talento para hacer zarzuelas—¡no más que para hacer zarzuelas!—le sobra.

De la música, lo de siempre. Chapí, maestro *quincenario*, que hace partituras como quien hace *buñuelos*, ha puesto á *La venta de Don Quijote* una música ño- ña, sin sal, *incolora, inodora é insípida*.

De toda ella, únicamente se pude oír el número que canta Pinedo.

Y de los actores, sólo Pinedo merece mención.

EL BACHILLER CANTA-CLARO.

Alonso de Pinedo

LA VENTA DE DON QUIJOTE

Así se titula la obra estrenada anoche en el teatro de Apolo.

Es una preciosidad literaria, que el público de arriba y de abajo, de cazuela y de butacas, oyó con agrado sumo.

Indudablemente, el llamado género chico va para grande, y los autores empiezan á variar de rumbo, para bien del Arte y de ellos mismos.

Sería una injusticia continuar llamando *currinches* á los que cultivan este nuevo género dramático.

La venta de Don Quijote, que no habría pasado en aquellos tiempos de desenfreno artístico por horas, obtuvo anoche una acogida entusiasta; la que merecía.

Revélese allí el poeta en toda su amplitud. Nadie más que un poeta podía concebir la idea

de hacer de carne y hueso al ente imaginario del gran Cervantes, al desfacedor de entuertos y reparador de agravios.

Como cada uno tiene forjada á su manera la figura del caballero andante, era muy difícil darle forma á gusto de todos. Fernández Shaw lo ha conseguido, y este es su mayor triunfo. Es decir, este no; que el mayor ha sido hacer hablar al príncipe de los ingenios españoles sin poner en sus labios una chabacanería, una ordinariez, como se dice vulgarmente.

La descripción de la batalla de Lepanto puesta en boca del insigne autor del *Quijote* es un verdadero primor literario.

La única socaliña que tiene la obra—el cuadro final de la aventura de los molinos—produjo gran efecto. Júzguese por esto cuál sería el que produjeran las bellezas del libro.

Chapí merece también un elogio colosal. Los que dicen que la partitura es secundaria no tienen razón.

La labor del ilustre maestro—desde el principio al final no hay desperdicio—es maravillosa, inimitable.

¿Quién que no sea Chapí se hubiera atrevido á hacer cantar á *Don Quijote*?

El lugar de la acción está admirablemente recogido por Chapí en las lindísimas seguidillas manchegas que cabrillean por la partitura entre melodías dulcísimas de un valor inapreciable.

Para la instrumentación no encontramos adjetivo. ¡Están tan gastados!...

Después de todo lo dicho, hay que consignar, para no cometer una injusticia, que gran parte del triunfo corresponde á Pinedo. Es, sin disputa, este artista el mejor del género; nadie le igualará interpretando papel tan difícil como el de Don Alonso de Pimentel. La ovación que le hizo el público, á él solo, después de habérsela hecho á los autores de la obra, fué mere-

cidísima y mayor que la que le tributaron los espectados en *El puñao de rosas*. De todos los ámbitos del teatro saludaron con prolongada salva de aplausos al excelente artista, el más mimado hoy del público madrileño.

Miguel Soler, que interpretó el papel de Cervantes, fué el actor de siempre: el que sabe lograr el aplauso donde quiere, el que ha sabido conquistar un alto puesto en la escena.

La Calvó estuvo admirable, verdaderamente admirable, en su papel de Maritornes. ¡Eso es naturalidad! Así se caracterizan las grandes actrices. Ella, que es muy guapa, salió horrosamente fea.

Don José Mesejo, el ventero ó el poderoso castellano, como le llama Don Alonso de Pimentel, merece también un elogio grande. Dijo muy bien, estuvo muy bien.

En suma: un triunfo para todos. Los empresarios recibieron muchas felicitaciones. Y las merecen.

A.

J.P. Correo

TEATRO DE APOLO

LA VENTA DE DON QUIJOTE, comedia lírica en un acto, libro del Sr. Fernández Shaw, música del maestro Chapí

Con el título de «La venta de Don Quijote», se estrenó anoche en este teatro una comedia lírica, original la letra del notable literato D. Carlos Fernández Shaw, y la música del no menos notable maestro Chapí.

«La venta de Don Quijote» es un boceto inspirado en un capítulo de la novela inmortal, y el autor imagina á Cervantes asistiendo á la realización de las hazañas del héroe manchego.

Allí aparece el mesón que Pimentel toma por castillo famoso y en él se revela caballo andante, amigo siempre de los débiles y desvalidos y dispuesto en todos los momentos á enderezar entuertos y deshacer agravios.

Llevar tipos tan conocidos al teatro es trabajo verdaderamente difícil; pero el autor supo hacerlo con sobriedad y el público entró en la labor desde las primeras escenas.

Fernández Shaw ha vencido las dificultades con una discreción, una sobriedad y un respeto que, desde luego, se impusieron y bien pronto levantaron aplausos y aclamaciones por las gallardías del lenguaje, por

la fluidez de la poesía y por lo firme y preciso del dibujo de los personajes.

La música obtuvo también un triunfo.

La música de Chapí está, como toda la suya, de tal modo instrumentada, que nada en este punto se le puede pedir, y al mismo tiempo es inspirada, sobresaliendo una romanza, que fué repetida, y que por cierto cantó Pinedo como sabía y podía hacerlo en sus buenos tiempos de artista de zarzuela.

Otros números tiene «La venta de Don Quijote» de mérito positivo, como por ejemplo unas preciosas manchegas, que fueron muy aplaudidas, y la escena de la cita, página de música suave y delicada.

La ejecución, perfecta.

Los honores fueron para Pinedo, que alcanzó un triunfo por su manera de entender el personaje.

Miguel Soler caracterizó muy bien el Cervantes, y dijo con vigorosa entonación un parlamento descriptivo de la batalla de Lepanto.

Carmen Calvó, la señora Torres, Ontiveros, Mesejo, todos, en fin, contribuyeron al buen éxito logrado.

Fernández Shaw, Chapí y los artistas, tuvieron que salir muchas veces á escena entre grandes aplausos.

El Nacional

APOLO.—La venta del Quijote.

Carlos Fernández Shaw, autor de la comedia lírica estrenada en el teatro Apolo, demostró una vez más en la noche de ayer que es excelente poeta y habilidoso autor.

Empresa arriesgada ha sido la de Fernández Shaw, que con atrevimiento, con valor que merece elogios, ha presentado un trozo de literatura en el escenario, donde se exhiben con aplauso y regocijo obras como *San Juan de Luz*.

En esto hay atrevimiento por parte del poeta; no lo hay, como tampoco existe osadía, en presentar en escena la persona del estorzado caballero que después se inmortalizó con el nombre de Don Quijote de la Mancha, la del grotesco escudero que todos conocemos por Sancho Panza, la del ventero y su hija, la de aquella Maritornes sucia y

prosaica idealizada por la fantasía del famoso caballero andante.

No hay osadía en esto, toda vez que Fernández Shaw no nos presenta un trozo del Quijote por él transformado para hacerlo teatral, sino que nos presenta un cuadro muy bien pensado, anterior á la obra del inmortal Cervantes, y nos hace asistir al momento en que el manco de Lepanto impresionado por las locuras del esforzado hidalgo manchego, concibe la obra más hermosa de todas las que en lengua castellana se han escrito.

La figura del mismo Cervantes está hecha con mucho respeto, muy discretamente. Se dirá que no existe quien haga hablar á Cervantes con la firmeza de lenguaje que él escribía. Es cierto; pero nos falta saber si hablaría en el mismo castizo é irreprochable castellano que empleaba escribiendo sus libros gloriosos.

La venta del Quijote no es una comedia, como su autor la clasifica, es, en mi sentir, una loa. Esta clasificación creo que está más justificada, dado el carácter de la obra. Para ser comedia le falta lo principal: *la comedia*.

El maestro Chapi ha estado afortunadísimo al escribir la partitura de *La venta del Quijote*. Hay en el primer número de música mucho ambiente local; oyéndolo estamos en tierra de la Mancha. La personalidad del Quijote y la de Sancho se reflejan graciosamente en la orquesta al hacer su entrada cada uno de ellos, y por último, en la escena en que Don Quijote da sus excusas amorosas á la Maritornes, el maestro está inspiradísimo, haciendo un arrullo, un sueño, que no otra cosa que soñar es lo que hace en aquel momento el hidalgo.

De la interpretación hay que decir sin reservas que Pinedo, que en *El puñao de rosas* había conquistado un entorchado, ganó anoche el segundo, entendiendo muy bien el personaje de Don Quijote y cantando primorosamente.

Miguel Soler recitó muy bien y creó discretamente y con habilidad la persona de Cervantes; Carmen Calvo admirable en la Maritornes, y todos los demás artistas que tomaron parte en el desempeño de la obra cumplieron como buenos, advirtiéndose que la obra estaba ensayada con cariño.

A los muchos aplausos que autores y artistas, incluso el escenógrafo por un cuadro que reproduce la aventura de los molinos, escucharon anoche, uno los mío.

J. A.

La Opinión

En Apolo

«La venta de Don Quijote», zarzuela en un acto del Sr. Fernández Shaw, con música del maestro Chapi, estrenada anoche en este teatro constituyó un éxito para los autores y para la empresa.

Letra y música fueron muy aplaudidas, así como la última decoración que representa la «aventura de los molinos», que mereció grandes elogios.

Nuestra enhorabuena á la empresa que, por lo visto, desde «El puñao de rosas», en esto de los estrenos, tiene el «santo de cara.»

COSTA

Correo Español

Apolo.

LA VENTA DE DON QUIJOTE, comedia lírica en un acto, original de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

Temeraria era la empresa de poner en escena un episodio de la historia de Don Quijote, pero el Sr. Fernández Shaw no puede estar

quejoso del resultado de su empeño. Ha presentado en forma teatral los episodios de la famosa venta, ha sabido vestirlos de delicadísima poesía y ofrecer un conjunto de gran nobleza, y el público de Apolo vió con singular complacencia anoche á sus queridos tipos de Don Quijote (Pinedo), Sancho (Ontiveros), Cervantes (Soler) y Maritornes (la señorita Calvo).

La música de Chapi, á la altura del libro y del nombre del compositor. Entusiasmó al público. Es de creer que Apolo haya encontrado el filón de la temporada.

K.

La Época

Teatro de Apolo.

LA VENTA DE DON QUIJOTE; comedia lírica en un acto, en prosa y verso, libro de D. Carlos Fernández Shaw, música de D. Ruperto Chapi.

La obra estrenada anoche, por su asunto, por su manera como está trazado, por la labor literaria, parece más propia del teatro Español que del escenario de Apolo.

Sacar á escena las figuras de Cervantes y Don Quijote, representa ya un atrevimiento; sacarlas en el escenario de Apolo y hacerlas cantar, es casi temerario. Y, sin embargo, está tan bien hecho, tan bien tocadas todas las figuras, les dieron tanto relieve los actores, sobre todo Pinedo y Soler, que el público no vaciló un momento: entró en la obra y la siguió con interés, siempre mayor.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Éxitos teatrales

En Apolo

Madrid 19, 23-45. Con gran éxito se ha estrenado esta noche, á segunda hora, en Apolo, un precioso cuadro cómico-lírico titulado *La venta de Don Quijote*, original de la letra de don Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

Constituye el asunto de la obra un pasaje que el autor supone inspiró á Cervantes la idea del *Quijote*, siendo aquel tan original como graciosa la acción, la versificación correcta y el final (cuadro plástico que representa la escena de «los molinos de viento»), perfectamente buscado y de gran efecto.

Los personajes de la zarzuela simbolizan figuras de la inmortal obra de Cervantes.

De la partitura, que es muy inspirada y notable por su instrumentación, fué repetida una preciosa romanza que canta *Don Quijote*.

Al terminar la representación, los autores salieron á escena muchas veces, á instancias del público, escuchando entusiastas ovaciones.

En una Venta de la Mancha, donde se hospedan mozas y mozos, cuadrilleros y trajinantes, se alberga también Miguel Cervantes, recién salido de la prisión de Argamasilla. Pimentel, un hidalgo, el más gracioso loco que jamás vieron los siglos; fri-sando su edad con los cincuenta años; de comple-xión recia, seco de carnes y enjuto de rostro; con lá fantasía llena, así de encantamientos como de pen-dencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles, burlan-do la vigilancia de su sobrina, del cura y del barbe-ro de su lugar, penetra en la Venta; toma á los mc-zos por gigantes, al cuadrillero por el condestable, al ventero por castellano, á su hija por princesa, á Maritornes por altísima dama, provocando primero el asombro, luego la risa, más tarde las iras de to-dos. El único que sabe hablarle su lenguaje, suges-tionarle y convencerle es Cervantes, quien, partido el caballero con los que en su busca andaban, ve moverse, en hermosa alucinación, las figuras prin-cipales de su libro inmortal.

Chapi ha hecho una música delicada, finísima, que en nada cede, como labor artística, á la del li-bro de Fernández Shaw.

Don Quijote está personificado en un tema heroi-co, lleno de dignidad y nobleza. La Mancha en unas seguidillas manchegas, guitarrescas y de sabor in-genuamente popular, que cambian de color á cada paso: á veces juguetonas y picarescas, otras mali-ciosas al fundirse con el tema de Don Quijote, deli-ciosamente cómicas al referirse á Maritornes, jara-neras y ruidosas cuando las cantan los trajinantes que llenan la Venta. Es una poesía de detalle, de cada momento, lograda sólo con el hábil manejo de la paleta orquestal.

El número en que Don Quijote enamora á Mari-tornes es apasionado, tierno; de una dulzura en-cantadora; en el final, la orquesta va comentando el diálogo hablado de Pimentel y Cervantes prime-ro, y el monólogo de éste, después, con una sobriedad y un acierto verdaderamente poéticos.

Pinedo hizo una creación del tipo de Pimentel; Soler, admirable haciendo el Cervantes; la señorita Calvo fué una Maritornes ideal; los demás, muy bien.

La obra, presentada con mucha propiedad y con mucho cuidado, y el público muy satisfecho.

C. RODA.



118

Momento final de LA VENTA DE DON QUIJOTE. Boceto del escenógrafo Don José Martínez Gari.

Europa y América
ENERO 1903.

D. Carlos Fernández Shaw



Es sin duda uno de los autores dramáticos que con más propiedad han logrado implantar en nuestro moderno teatro la escuela realista.

Se nota en las obras del Sr. Fernández Shaw una poesía que hace conmoverse á los sentidos, que ataca las fibras más delicadas del corazón humano.

Posee otro mérito, que debe ser reconocido por todos, y que pocos autores tienen, y es que lo mismo presenta en escena el animado diálogo chulo madrileño castizo, que el romántico exaltado que nos recuerda á los antiguos hidalgos españoles. Quien haya visto *La Revoltosa*, una de las obras en que el Sr. Fernández Shaw ha logrado más éxito, y vea *Don Lucas del Cigarral*, quien escuche la frase achulapada de *La Revoltosa* y contemple los des-

plantes del *Don Pedro* y las ridiculeces de *Don Lucas*, reconocerá justamente este mérito, que repetimos no es nada vulgar en los autores modernos.

El Sr. Fernández Shaw ha sido redactor de *La Época* desde el año 1888 hasta el 1899.

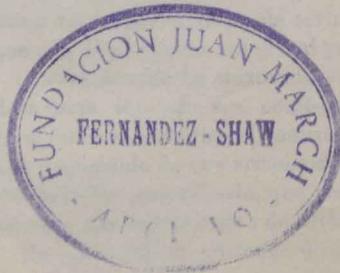
Es autor de muchas obras, entre ellas *Poemas de Francisco Coppée* (esta obra es traducida por el Sr. Shaw y aumentada con un estudio sobre la poesía lírica francesa contemporánea), *El defensor de Gerona* y *Relaciones entre la ciencia y la poesía*.

Entre sus muchas obras teatrales figuran en primera línea *El cortijo de la Irene* y *Severo Gorelli*, esta última está adaptada á la escena española, y traducida por el Sr. Fernández Shaw, pues su autor es Coppée, *La llama errante*, (en colaboración con Torres, Reina y Burgos).

Los hijos del batallón, *La chavala*, *Las bravías*, *Las castañeras picadas*, *La revoltosa*, y *Don Lucas del Cigarral*.

Nació el Sr. Fernández Shaw en Cádiz, el día 23 de Septiembre de 1865, y en su corazón arde el fuego de la región andaluza. Se licenció en leyes en la Universidad central en el mes de Abril de 1881, pero más aficionado sin duda á la literatura que al foro, se separó del camino que sus estudios le marcaban, entregándose de lleno á lo que era su ilusión, escribiendo libros y obras cuyo éxito le animó á seguir la ruta que había emprendido.

También ha ejercido el Sr. Fernández Shaw algunos cargos políticos perteneciendo al partido conservador, contándose, entre otros, los de Diputado provincial de Madrid, Secretario de la Corporación, individuo de la comisión provincial, y de la junta provincial de Instrucción pública.



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Es, además de un autor dramático de fuste, un poeta de grandes vuelos; así que cuanto escribe y cuanto dice, lo rodea de un ambiente pintoresco, poético y elevado, en el que se sobrepone casi siempre á lo cómico lo dramático, la nota sentida de una melancolía exquisita y nada vulgar.

Compréndese, por tanto, sus entusiasmos de poeta y su tendencia y su deseo en pro de una aristocratización del género chico en el teatro, sus defensas calurosas de la forma poética en las discusiones ateneístas, su predilección por el poeta François Copée y su pasión por cuanto irradie poesía y lirismo.

Nació el afortunado autor de *La venta de Don Quijote* en Cádiz el 23 de Septiembre de 1865 y tomó el grado de licenciado en Derecho en Abril de 1885, compartiendo con las tareas estudiantiles el cultivo de las letras, en las que comenzó á distinguirse siendo aún muy joven y brillando en los salones, no sólo por su genio poético, sino por el modo inimitable como recitaba sus inspiradas composiciones.

Desde 1888 á 1899 fué redactor de *La Epoca*, en donde estuvo encargado de la crítica teatral, que desempeñó con generales alabanzas, durante tres ó cuatro años.

Fué después elegido Diputado provincial, cargo en que no tuvo ocasión de desplegar su talento, por ser poco conforme con sus aficiones soñadoras y literarias.

Su primera producción lo fué la zarzuela en tres actos *La llama errante*, escrita en colaboración con Xavier de Burgos y Torres Reina, música del maestro Marqués y estrenada en el teatro de la Zarzuela en la temporada de 1887 á 1888.

Su afición á François Copée le llevó á traducir sus *Poemas*, á los que puso como prólogo un precioso estudio literario *De François Copée y los poetas líricos franceses contemporáneos*, arreglando á la escena y poniendo en verso castellano el hermoso drama en cuatro actos *Severo Torelli*.

Suyos son un tomo de *Poesías*, *Tardes de Abril y Mayo* y *El defensor de Gerona*, así como una notable Memoria leída en el Ateneo de Madrid acerca de las *Relaciones entre la Ciencia y la Poesía*.

Las producciones dramáticas de Fernández Shaw, si no muy numerosas, son escogidas, y demuestran su cultura, su distinción y buen gusto, así como su respeto y afición á los clásicos.

A más de *La llama errante*, ha compuesto, ya solo, ya en colaboración de distinguidos escritores, tales como Tomás Luceño y López Silva, las zarzuelas *Los hijos del batallón* y *Don Lucas del Cigarral*; los sainetes *Las bravias*, *La revoltosa*, *Las castañeras picadas* y *Los buenos mozos*, y las zarzuelas en un acto *El corlejo de la Irene*, primer paso dado por nuestro biografiado en pro de la anhelada aristocratización

del género chico; *La chavala*, *El gatito negro*, *Polvorilla*, *La buenaventura*, *Los timplaos*, *El tirador de palomas*, *El tío Juan* y *La venta de Don Quijote*, estrenada no hace mucho tiempo, y en la que Fernández Shaw ha retratado de mano de maestro y haciendo gala de su culto ingenio, á la *Maritornes* y *Sancho Panza*, el ventero, su hija y á *Don Alonso de Pimentel*, y el propio *Cervantes* que lo inmortalizara con el nombre de *Quijada ó Quesada* y el sobrenombre de *Don Quijote de la Mancha*.

En el trato social es llano, correcto y sumamente afectuoso, mostrando sus preferencias por el elemento joven y *desheredado*,

lo que le ha hecho llevar de la mano al proscenio y compartir los aplausos con algún novel autor.

Es modesto y en extremo dócil ante los consejos de la crítica. La proximidad del estreno de cualquiera de sus producciones le ocasiona un verdadero estado de excitación nerviosa y de terror, y el ruido de los primeros aplausos produce en él una impresión de alegría tan extraña, que le hace alejarse de la caja de bastidores, desde la que presencia el estreno, y como distanciarse del público.

Abrigamos la esperanza de que este fenómeno tendrá, con respecto á nuestros humildes aplausos, una excepción. Bien es verdad que esto sólo es en los estrenos, y para Fernández Shaw no es nuevo, ni puede serlo, la admiración y el afecto de que son débil prueba estos mal pergeñados renglones.

Si versificando ha alcanzado valiosos laureles ó impercedera fama, leyendo sus composiciones poéticas no reconoce rival, pues sabe darlas el castizo vigor y la tierna dulzura que son patrimonio de sus armoniosos versos. Modula sus inspiradas estrofas con tal arte, que pone en su acento su alma de poeta y sus sentimientos de artista inspirado.

Su conocimiento profundo de la trama teatral le ha valido triunfos lisonjeros y éxitos sin cuento.

X. Y F. CABELLO Y LAPIEDRA.

